

—¡Qué preguntas tan tremendamente fáciles haces! Desde luego yo no pienso así. Porque si me hubiese caído alguna vez, de lo cual no existe ninguna probabilidad..., pero si hubiera ocurrido...

Aquí apretó los labios y miró a Alicia de una manera tan solemne, que ésta apenas si pudo contener la risa.

—Si me hubiese caído — prosiguió —, «el rey me ha hecho promesa»... ¡Ah! Puedes palidecer, si quieres. No habías supuesto que era eso lo que iba a decir, ¿no es cierto? Pues sí, «el rey me ha hecho promesa!...», de su propia boca...

—«...de enviar todos sus hombres y todos sus caballos» — interrumpióle Alicia imprudentemente.

—¡Eso es ya demasiado! — exclamó Humpty Dumpty presa de repentina cólera —. ¡Tú estuviste escuchando detrás de las puertas, detrás de los árboles, dentro de las chimeneas!... ¿Y de no ser así, cómo ibas a enterarte de mis asuntos?

—No hice nada de eso — repuso Alicia amablemente —. Lo leí en un libro.

—¡Ah! De modo que se pueden escribir todas esas cosas en un *libro* — dijo más calmado Humpty Dumpty —. Es lo que llaman una Historia de Inglaterra, ¿no es así? Ahora mírame bien. Yo soy uno que ha hablado con un rey, en persona. Quizás nunca veas otro semejante. Y para demostrarte que no soy orgulloso, ¡chócala!

Sus labios se entreabrieron en una sonrisa burlona, en que la boca le llegaba de oreja a oreja, y se inclinó casi hasta el suelo cuando ofrecía su mano a Alicia; ésta, al estrechársela, lo miraba con cierta ansiedad.

—Si me sonrío un poco más — pensó Alicia —, se le juntarán las comisuras en el cogote, y no sé qué le ocurrirá a su cabeza... ¡Tengo miedo que se le divida en dos!

—¡Sí, «todos sus hombres y todos sus caballos»! ¡Y

me recogerán en un minuto de pausa —. Me parece que me va demasiado rápida, retrocedo.

—Temo no recordarla — dijo muy cortés.

—En ese caso empecemos a elegir el tema...

—Habla como si se tratara de Alicia.

—Y he aquí una pregunta que tenías?

—Siete años y seis meses de un breve cálculo.

—¡Está mal! — exclamó Alicia triunfo —. ¡Nunca digas eso!

—Es que entendí que tú años tienes?»

—Si lo hubiese querido.

Alicia no tenía ganas de callar.

—¡Siete años y seis meses de pensativo —. Desagradable consejo te hubiese dicho pero ahora es ya tarde.

—Yo nunca pido perdón a Alicia indignada.

—¿También orgullosa?

Alicia se sintió aún más ofendida.

—Quiero decir que un viejo.

—Uno tal vez no puede ser, pero dos pueden ser. Podías quedarte en los s...